

Editorial

Con motivo del lanzamiento reciente de una nueva "Misión de Sabios", que busca en un plazo de 9 meses generar documentos que orienten las decisiones que debe tomar Colombia en materia de ciencia, tecnología e innovación (CTel), vale la pena revisar qué sucedió con las recomendaciones que realizó la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo, informalmente conocida como Misión de Sabios, de 1994 [1]. En 2015 un grupo de investigadores, entre los que se encontraban varios de los integrantes de la Misión de Sabios original, publicó bajo edición del Instituto de Estudios del Ministerio Público un análisis con motivo de los 20 años de dicha Misión [2]. No es el objetivo del presente escrito resumir el detallado análisis incluido en la referencia mencionada, pero sí mostrar unas pocas conclusiones de la misma, y complementarlas con algunos otros cambios posteriores en la gestión de la CTel en el país.

En términos generales, se puede concluir que el país avanzó de acuerdo a las recomendaciones expedidas por la Misión de Sabios, pero de manera insuficiente en todos los aspectos. A continuación se muestran comparaciones entre algunas de las principales recomendaciones hechas por la Misión y lo realmente acontecido en el país:

- La Misión recomendó fortalecer al Sistema de Ciencia y Tecnología, y a Colciencias. Respecto al Sistema, se ha modificado a lo largo de los años fusionándolo con otras estructuras, siendo hoy en día el Sistema Nacional de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCCTel). Sin embargo, la expresión SNCCTel se ha convertido simplemente en una forma de mencionar colectivamente a los actores de competitividad y CTel, sin haberse establecido realmente como algún tipo de estructura que contribuya a

coordinarlos. En cuanto a Colciencias, su presupuesto ha sufrido constantes oscilaciones en los diferentes años de los varios gobiernos, dejando claro que ninguno de ellos ha mantenido una verdadera apuesta por la CTel en el país. En relación a su estructura, en 2009 fue transformado en Departamento Administrativo, y recientemente se ha aprobado su conversión en ministerio, aunque dejando claro que no se incrementará su presupuesto. En cada una de estas transformaciones parte de los actores del SNCCTel han manifestado temores respecto a la disminución de la independencia de la institución.

- La Misión recomendó incrementar la inversión en investigación y desarrollo (I+D) hasta un 2% del PIB. El panorama que se aprecia en este aspecto es desalentador; se puede considerar que la inversión en I+D se encuentra estancada desde hace más de 20 años, representando un 0,2% del PIB, que crece a un 0,5% si se incluyen algunas otras actividades complementarias a CTel en el cálculo. En cualquier caso, la realidad está muy por debajo de la recomendación de la Misión. Otras consecuencias relacionadas han sido el desarrollo de una tendencia a menospreciar las investigaciones básicas y aplicadas, y un limitado avance respecto a la protección y aprovechamiento económico de la propiedad intelectual, a pesar de que el incremento en el número de publicaciones (que es una medida de la generación de nuevo conocimiento) no ha sido tan malo, considerando el número de investigadores activos.
- La Misión recomendó lograr una base de investigadores con doctorado en Colombia de 8000 personas en el año 2004. Datos del 2012 mostraban que 18 años después aún no se había alcanzado la meta, contabilizándose algo más de 7000 investigadores con doctorado en ese año.

[1] Aldana E, Chaparro LF, García Márquez G, Gutiérrez R, Llinás R, Patarroyo ME, Posada E, Restrepo A y Vasco CE. 1994. Colombia al filo de la Oportunidad - Informe conjunto de la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. República de Colombia.

[2] Aldana E, Chaparro F, Posada Flórez E, Restrepo A, Vasco CE, Villaveces Niño MP. 2015. Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo - Balance 20 años después. Instituto de Estudios del Ministerio Público de la Procuraduría General de la Nación, Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia.

- La Misión recomendó crear 60 centros de investigación y desarrollo tecnológico que absorbieran 3600 investigadores en 10 años, incluyendo centros dedicados a la investigación aplicada y el apoyo a la industria en un sector particular. En 2014, 20 años después de la Misión, se encontraban reconocidos 57 centros de investigación o desarrollo tecnológico, aunque con un número de investigadores mucho más bajo que el mencionado en la recomendación. Esto se debe a que desde hace varios años el apoyo que reciben estos Centros por parte del Estado es prácticamente nulo, lo que los obliga a priorizar los proyectos sobre la investigación para ser autosostenibles, y también ha ocasionado que varios de ellos hayan desaparecido. En el documento de balance de la Misión que se está referenciando en el presente escrito, se considera que se requeriría un apoyo sostenido de al menos 30 % de los costos de funcionamiento de los centros autónomos para no poner en riesgo su capacidad investigativa.

Para mencionar un par de recomendaciones que condujeron a resultados muy positivos, podría mencionarse la necesidad de contar con indicadores de la actividad científica, que dio origen al Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología en 1994 y sigue activo, y la recomendación relacionada con la creación de programas nacionales de maestría y doctorado en ciencias e ingenierías, que ha conducido al establecimiento de una capacidad instalada en el territorio nacional para formación de personal de alto nivel. Por ejemplo, los programas de doctorado nacionales pasaron de 10 en 1995, a 167 en 2012.

El panorama de resultados mixtos respecto a las recomendaciones de la Misión de Sabios de 1994, que se supone que orientarían las decisiones nacionales sobre CTel, refleja el principal problema estructural del país en la temática en cuestión: Colombia sigue careciendo de una verdadera política de Estado sobre CTel, quedando sometidos

todos sus actores y los avances que pueden generar a los vaivenes de las decisiones de los gobiernos de turno. Hay algunos avances estructurales importantes, como el esfuerzo de Colciencias creando la Política de Actores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (fue creada antes de la adición de "Competitividad" al nombre del Sistema), que define a las diferentes entidades relacionadas con CTel en el país y establece las pautas para su reconocimiento. Pero al mismo tiempo, siguen presentándose cambios frecuentes, como la ya mencionada transformación de Colciencias en ministerio, o el cambio en la ejecución de los recursos del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación del Sistema General de Regalías. Esta modificación se implementa desde 2019, y consiste en definir los proyectos en que se ejecutarán los recursos mencionados por medio de convocatorias públicas, con lo que se espera una mejor selección de los proyectos y una mayor inversión de los recursos de regalías para CTel.

De esta manera, la nueva Misión es una iniciativa interesante, y de hecho tiene una estructura más ambiciosa que aquella de 1994, contando con más integrantes y asignándolos en grupos para trabajar sobre diferentes temas. Sin embargo, indudablemente habrá una baja expectativa respecto a la implementación de las orientaciones que surjan, teniendo en cuenta lo acontecido con las recomendaciones de la Misión de Sabios de los años 90.



CARLOS EDUARDO GARCÍA SÁNCHEZ, PhD

Editor General
Revista **Met&Flu**